



LA SUERTE DE LOS
INDIOS DE LA
AMAZONIA

Escribe:

SEBASTIAN MANTILLA AGUIRRE



LA SUERTE DE LOS INDIOS DE LA AMAZONIA

La situación de las comunidades de amerindios ha constituido el objeto del "Séptimo Congreso Americano para la Protección y Defensa de los Derechos de los Indios", tenido en Brasilia a comienzos del pasado mes de Agosto.

Las 17 naciones que se hallaron representadas en él publicaron una "Declaración de Brasilia", que pudieran ser algo así como la "Declaración de los Derechos del Indio Americano".

En dicha Declaración se pide a las naciones del Nuevo Mundo que integren sus poblaciones de indios en sus planes de desarrollo, teniendo en cuenta sus instituciones y su personalidad; que estos reciban instrucción escolar en su propia lengua. Declara inalienables las tierras ocupadas por sus comunidades y advierte que los indígenas deben poder comprar sus artículos de consumo a precios razonables y que no se les debe privar en ningún caso del producto de su trabajo.

A muchos ha extrañado que en esta Declaración no se diga una sola palabra acerca de la protección a la salud y vida de los indios, teniendo en cuenta las persecuciones y matanzas de que han sido víctimas, según diversas fuentes de información. ¿Es que acaso el Congreso ha preferido silenciar este punto que disgustaría a las autoridades brasileñas?. Se dice que el Ministro del Interior Costa Cavalcanti vetó este tema en su discurso inaugural a la asamblea.

Acaso el Ministro recordaba otra asamblea parecida, el Consejo de Defensa de los Derechos de la Persona Humana, celebrado en el Brasil dos años antes, en el que ante las acusaciones de genocidio hechas al Gobierno por el etnólogo sueco Lars Parson ("Jornao do Brasil", 12-5-1970), un miembro de dicho Consejo y Presidente de la Asociación Brasileña de Prensa, Danton Jobim, hubo de salir en su defensa y declarar que "después de examinar una vasta documentación, no se ha encontrado nada que pueda confirmar la eventualidad de un genocidio". En aquella ocasión el Gobierno del Brasil tuvo que invitar a representantes de la Prensa Mundial y de la Cruz Roja Internacional a visitar el territorio y a comprobar si era cierto o no que se bombardeaba con bombas de napalm a concentraciones de 8000 indios, como aseguraba la revista alemana "Der Spiegel" que reprodujo en sus páginas estas acusaciones.¹

1.—Al mismo tiempo se involucraba a la Iglesia católica en este asunto. Der Spiegel aseguraba que los misioneros se aprovechaban del trabajo de los indios amenazándoles, caso de no someterse al mismo, con castigos eternos. Esta calumnia fué refutada por una declaración conjunta firmada por 37 Obispos de la Amazonia, en la que admitían que "en algunos puntos remotos y casi inaccesibles, donde puede llegar difícilmente la represión política o judicial, es posible que aventureros ambiciosos, buscadores de diamantes, propietarios de bosques, latifundistas y acaso simples funcionarios públicos, hayan cometido crímenes o injusticias. Otro tanto pudo haber sucedido durante la penetración forzada y la exploración de los bosques, pero sin llegar nunca a las exageraciones y a la crueldad reportadas en dicha crónica y sin que tal cosa pueda calificarse de genocidio o etnocidio". "Podemos asegurar —añadían— que el número de estas víctimas en un año no llega al número de personas asesinadas en una semana en las grandes capitales de los países supercivilizados",

Pero si el Gobierno pudo salir entonces bien librado de esta acusación de genocidio, tuvo buen cuidado de silenciar cualquier intento de defensa de los particulares, nacionales y extranjeros, dedicados hoy como antaño a la explotación de las riquezas de estas selvas.

Su conducta y su crueldad son, con raras excepciones, tan evidentes, que ha sido reconocida abiertamente por los mismos brasileños y difundida por otros escritores extranjeros.

Es impresionantes en este sentido el libro del periodista francés Lucien Bodard titulado "Le Massacre des Indiens" (versión castellana de Editorial Tiempo Nuevo, S.A. de Caracas Venezuela "Masacre de Indios en el Amazonia", 1970). "Las armas que antes se emplearon en los cañones y en las mesetas del Colorado se utilizan ahora en la Amazonia y el Mato Grosso, con los perfeccionamientos propios del progreso técnico". Según este periodista, no son solo los indios los que mueren. Sus verdugos mueren también. Mueren los "garimpeiros" buscadores de diamantes, los "seringueiros" recolectores de caucho, todos los aventureros, víctimas sea del clima sea de un trabajo agotador, sea de las riñas sangrientas que estallan con frecuencia entre ellos mismos. La civilización —añade— aparece en primer término como una avidez que lleva a los hombres a utilizarse y explotarse hasta la muerte. Todo ello metódicamente, en un sistema dominado desde arriba por los "senhores" y los norteamericanos. Incluso Brasilia, que aspira a ser un símbolo de la fraternidad entre los hombres, es el monumento a su muerte, principalmente a la de los indios. Pues la ciudad significa progreso, y cada progreso es, en primer término, destrucción en el seno de esa naturaleza infernal que se llama Infierno Verde y que fue un Eden para los indios mientras no lo mancillaron los blancos de buena y mala voluntad".

Estas acusaciones se ven confirmadas por otros escritores brasileños, como Darcy Ribeiro ("Os Indios e a Civilizacao", Editora Civilizacao Brasileira, S.A., Rio de Janeiro, 1970), quien reconoce que "sobre todo en estos últimos años ocurrieron varias transformaciones en la actitud de la sociedad brasileira que la lanzaron sobre los grupos tribales de los indios con una violencia cada vez mayor y que redujeron sustancialmente el poder de control de los órganos estatales sobre las fronteras de expansión, em perjuicio de su capacidad de asegurar la protección a las poblaciones indígenas".

La Transamazónica

Un evento bien reciente es la construcción de la carretera transamazónica, empresa ciclópea en la que se ha embarcado el Brasil con el intento de enlazar el Nordeste del país con la cuenca del gran Río Amazonas y alcanzar la frontera peruana. Allí empalmará esta vía de 5000 Km. de larga con la carretera que el Perú está abriendo a través de su territorio y con ello se habrá realizado por primera vez el sueño de poder llegar rápidamente desde el Atlántico al Pacífico, a través de selvas hasta ahora apenas exploradas. El gigantesco plan permitirá ofrecer tierras en abundancia a los colonizadores brasileños, sobre todo a los del Nordeste que hoy se hallan sumidos en la miseria más extrema, como pudo comprobar el actual Presidente del Brasil General Emilio G. Médici cuando visitó esta región hace dos años. La sequía que agotaba aquellos campos parece que fué el motivo que le decidió a poner en marcha cuanto antes el plan de construcción de la Transamazónica.

Según el Genera Costa Cavalcanti, Ministro del Interior, la "INCRA" controla una zona de 60 millas de ancho a los dos lados de la carretera.

“No queremos —dijo a Loren McIntire,² explorador estadounidense que visitó los trabajos— una invasión caótica de colonos... Hemos entregado ya terrenos de 250 acres a varios miles de familias y el INCRA aconseja que estas se agrupen en “agrovilas” de 60 familias construidas cada 6 millas. Cada 25 pondremos una “agrópolis” que les ofrecerá mayores comodidades urbanas”.

El Parque Nacional de Xingu

Todo este avance, si va a mejorar el desarrollo económico de Amazonia, no podrá hacerse sin positivos sufrimientos de la población indígena. Por lo pronto, ya se ha autorizado el que la nueva vía de comunicación atraviese un territorio reservado hasta ahora exclusivamente a los indígenas. Estos se han visto privados de sus tierras fértiles del norte y forzados a aceptar otras más inferiores al sur.

El General Jerónimo Bandeira de Melo, Presidente de la FUNAI (Federación Nacional de Protección a los Indios, que ha sustituido al “Servicio de Protección a los Indios”, de triste recordación a causa de sus abusos) declaró a propósito de este incidente de la Transamazónica: “El Parque Nacional de Xingu no puede impedir el progreso del País”... “La asistencia al indio debe ser lo más completa que sea posible, pero no puede impedir el desarrollo nacional y los trabajos de la Amazonia. Esta es una de las directrices del programa de FUNAI para 1971”. Por su parte, el Ministro del Interior Costa Cavalcanti ha repetido la misma consigna: “Tendremos toda clase de cuidados con los indios, pero no permitiremos que obstaculicen el avance del progreso”.

Hay que notar que la experiencia pasada ha probado que, junto con las carreteras, llegan a los indios no tanto ayuda o protección cuanto enfermedades mortales, explotación, sexualismo, desintegración social y psicológica, e incluso violencia. ¿Ocurrirá lo mismo ahora? La experiencia de cómo van hoy las cosas no es nada consoladora, como no lo fue la conducta que se observó en otros tiempos con los antepasados de estos 100.000 indios que aún quedan de los millones que existían al comienzo de la colonización portuguesa. (Las cifras que aducen los conocedores del país no son muy de fiar y van desde uno a dos millones. Loren McIntire escribe en la revista de la “National Geographic Society” de Oct. 1972, pp. 472, que ya hemos citado antes: “His numbers were never great, two million perhaps when Europeans arrive”).

De unos 230 grupos tribales conocidos en 1900, 87 de ellos se han extinguido y tan sólo 33 pueden considerarse como existentes en la actualidad, aislados de todo contacto con los blancos. No es fácil determinar el número de miembros de cada grupo, precisamente a causa de su aislamiento. Darcy Ribeiro opina que en 1900 estas tribus aisladas pudieran sumar en total unos 50.000 indios, y que hoy acaso no queden más de unos 20 a 30 mil.

Es de notar que el porvenir de los mismos brasileños, enviados a la Amazonia, no es tampoco muy risueño. Según un Jesuita que visitó la zona del Mato Grosso hace dos años, su situación sanitaria es tan precaria que perecen una gran parte de ellos, víctimas sobre todo de la malaria. En una de estas agrupaciones encontró tan sólo 150 de los 350 que habían llegado a dicho lugar cinco meses antes y que lo único que había recibido era la tierra. Pero de este punto no vamos a ocuparnos ahora.

2.—Véase “The Amazon—Mightest of Rivers”, en la revista de la “National Geographic Society”, Oct. 1972, pp. 445 a 495.

Por qué se hace la carretera

Este magno proyecto de la Transamazónica no solo obedece a la conveniencia de trasvasar a nuevas regiones el sobrante de población del Nordeste, sino a la alarma que ha suscitado en la opinión pública el entusiasmo con el que se habla en países en expansión industrial —concretamente en los EE.UU.— de la necesidad de poner en explotación los enormes recursos naturales que yacen soterrados en aquellos inmensos territorios y la presencia de un creciente número de extranjeros en toda esa zona. Como ha declarado el General Octavio Ramos a la revista "Realidade", se quiere llegar a establecer por parte del Brasil una ocupación más que simbólica que constituya una afirmación "de facto" de la soberanía brasileña sobre toda esa inmensa porción de su territorio.

Es de advertir, con todo, que existe un buen grupo de economistas, técnicos y antropólogos que consideran el proyecto como una verdadera sangría que va a dejar exhaustas las finanzas nacionales. Al enorme gasto de construcción de la carretera habrá que añadir gastos todavía mayores para poner aquellas selvas impenetrables en capacidad de producir, para sostener a los colonos que deberán recibir sus medios de subsistencia desde distancias inverosímiles, no solo para poder llevar una vida digna de seres humanos, sino para no sucumbir a las enfermedades o las fieras de la selva. Las escuelas, los dispensarios, los centros de recreación suponen fuertes inversiones. ¿Donde hallar los millones de dólares que hacen falta?. Añaden que las experiencias anteriores han sido un fracaso. Concretamente, las 12.000 familias que se proyectaba asentar en el Maraón, han quedado reducidas a menos de mil, que vegetan en condiciones miserables maltratando el suelo y practicando una agricultura de mera subsistencia. ¿Por qué —se preguntan— no empezar primero por aprovechar para hacer estos asentamientos las carreteras ya construidas, o en período de construcción como la de Belem a Brasilia, la de Cuiabá a Santarem, la de Manaus a Porto Velho, Manaus a Boa Vista?.

Conclusión

No es fácil, con todo, que el Gobierno renuncie a estas alturas a llevar adelante su plan. La carretera tardará mas o menos en abrirse, pero se abrirá. La nueva colonización de estos territorios sufrirá algunos descalabros temporales, pero se llevará a cabo. Surgirán —ya están surgiendo— nuevos complejos industriales, nuevas producciones. Habrá un verdadero "boom" financiero, aumento de riqueza para muchos. Y también habrá inevitablemente sufrimientos para otros, especialmente para los indios, víctimas de esta civilización materialista que prevalece por doquier. Es lo que nos dice la Historia. Las razas invasoras o destruyen a las invadidas o en el mejor de los casos las absorben. Esto es lo que ha ocurrido en Europa hace ya muchos siglos. Esto es lo que ha ocurrido en toda América hace pocos siglos. Es lo que está ocurriendo en Africa y en Asia. Y de esta cruel realidad son responsables lo mismo los doctrinarios del liberalismo capitalista como los totalitarios nacionalistas o comunistas. Diganlo, si no, los pueblos aborígenes del sur de Africa, los de la India Oriental, los turcos, ucranios, lituanos y polacos, árabes y judíos.

En cuanto al Brasil su lenidad en reprimir las enormidades cometidas y repetidas año tras año, tan sólo pudiera de algún modo excusarse por la enorme extensión del territorio donde se cometían y que hubiera requerido el empleo de un verdadero ejército de ocupación para poner orden en él y castigar convenientemente a los infractores de la ley.

En todo caso, y a pesar de las Declaraciones del Congreso de Brasilia y del esfuerzo de filántropos y misioneros, las razas aborígenes puras acabarán por sucumbir. Esta es la suerte que espera —querámoslo o no— a los indios de la Amazonia.

Sebastián Mantilla

LIBRERIA
“CERVANTES”
4, Av. Sur N° 110.

●

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.
Regalos.

Todos a precios económicos.
Prontitud de Servicio.

Teléfono 21-4122 - San Salvador

— AVIA —
AGENCIA DE VIAJES
APOSTOLO

67 Av. Sur N° 144 - San Salvador.
Tels. 23-2759; 23-2739 y 23-2770

ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES
Y EN GRUPOS
A TODOS
LOS CONTINENTES.